DON QUIJOTE EN HISPANOAMÉRICA: UTOPÍA, METALITERATURA O PARODIA. APROXIMACIONES

ROCÍO OVIEDO PÉREZ DE TUDELA

Universidad Complutense

El ensayo se estructura desde la cronología y realiza breves calas en los autores consagrados desde el siglo XVII, así como atiende a las primeras apariciones de la figura de don Quijote en las pantomimas. Salvo breves atisbos en el siglo XVIII, es en el XIX donde el personaje adquiere una relevancia singular al convertirse en paradigma de comportamiento moral y en manifestación de la utopía política y social. Conforme avanza el siglo XX, el interés se centra en los aspectos metaliterarios, así como en la parodia con la que finalizan las últimas producciones.

La presencia de la obra de Cervantes en América es un tema inabarcable. Como indica Luis Correa Diaz, en su ensayo "Cervantes en las Américas" los acercamientos son múltiples y gravitan en torno a dos ejes que incluyen lo trasatlántico y el interamericanismo y se multiplican en una serie de enlaces multidisciplinares. Por este motivo sería una utopía pretender la exhaustividad, más aún si se tienen en cuenta las múltiples páginas que publica el Centro Virtual Cervantes, a las que remito, donde se realizan exhaustivamente acercamientos a la presencia del Quijote desde los distintos países del continente americano[1]. En este caso se trata especialmente de estudiarlo acorde con una línea cronológica en la que tan solo destacaré las obras de mayor relevancia o aquellas que merecen ser rescatadas, incluso por salvarlas del olvido, con una breve reseña.

Las resurrecciones de Don Quijote, han sido prolijas a lo largo de la historia, contraviniendo de este modo los deseos del autor que, para evitar el peligro de nuevas andanzas del Quijote que no fueran de su autoría y como rechazo al de Avellaneda, le hizo morir y morir bien muerto, e incluso se atrevió a darle una buena muerte dentro de la cordura.

Tan muerto lo quiso dejar Cervantes que incluso solicitó la colaboración de un escribano, para que diera fe de los hechos:

1 "El Quijote en América".- http://cvc.cervantes.es/literatura/quijote_america/
Maurice W. Sullivan, "La influencia de Cervantes y de su obra en Chile". http://cvc.cervantes.es/literatura/quijote_america/chile/sullivan.htm

> Viendo lo cual el cura, pidió al escribano le diese por testimonio como Alonso Quijano el Bueno, llamado comúnmente don Quijote de la Mancha, había pasado desta presente vida, y muerto naturalmente. Y que el tal testimonio pedía para quitar la ocasión de algún otro autor que Cide Hamete Benengeli le resucitase falsamente, e hiciese inacabables historias de sus hazañas. (577)

Pero por más que lo intentó su autor, don Quijote tendrá la más dilatada vida que ningún otro personaje literario y su vida, idas y venidas se propagarán en América ya sea en forma de ensayo, cuento o novela.

En el análisis de la relación entre el Quijote y América se pueden considerar tres vías, una de ellas, indicó Rodríguez Marín, la propia actitud de Cervantes que incluye la solicitud del escritor para viajar a América en dos ocasiones, y la inclusión de americanismos en su obra, así como de personajes producto de los viajes al Nuevo Mundo como son el indiano, el perulero, el soldado y el chapetón, que incluye la posibilidad de un cambio y una redención en el mundo americano como hizo Enrique Larreta en *La gloria de don Ramiro*, aspectos que a su vez recoge Hector Brioso[2], (Cervantes y América-. Madrid, Marcial Pons, 2006), una segunda perspectiva que analiza la presencia de Cervantes en América esta vez a cargo de José Montero Reguera y la tercera incluye tanto el ensayo como la novela en sucesivos comentarios y recreaciones del famoso hidalgo. Entre las primeras cabe destacar la apreciación de Diana de Armas, para quien Cervantes es el primer novelista en utilizar la palabra cacao que aparece en *La Gitanilla*. Sin olvidar las palabras que Filipo Carrizales dedica a las Indias en *El celoso extremeño*:

> Viéndose, pues, tan falto de dineros, y aun no con muchos amigos, se acogió al remedio a que otros muchos perdidos en aquella ciudad se acogen, que es el pasarse a las Indias, refugio y amparo de los desesperados de España. (II, 5)

Pero también contamos con el propio interés de Cervantes en viajar a Indias, como contempla la solicitud para optar a un empleo como Contador en el Nuevo Reino de Granada, Contador de Galeras o Gobernador de la Paz o de la Provincia de Soconusco, como recoge Rodríguez Marín en su estudio:

> «Miguel de Cervantes Saavedra, dice: que ha servido a Vuestra Majestad muchos años en las jornadas de mar y tierra que se han ofrecido de veintidós años a esta parte, particularmente en la batalla naval donde le dieron muchas heridas, de las cuales perdió una mano de un arcabuzazo; y el año siguiente fue a *Navarino*, y después a la de *Túnez* y a la *Goleta*; y viniendo a esta Corte con cartas del señor Don Joan, y del Duque de Sessa

2 Con la colaboración de José Montero Reguera, Cervantes en América, Fundacion Carolina, Marcial Pons, 2006.

para que Vuestra Majestad le hiciese merced, fue cautivo en la Galera del «*Sol*» él y un hermano suyo que también ha servido a V. M. en las mismas jornadas, y fueron llevados a *Argel*, donde gastaron el patrimonio que tenían en rescatarse, y toda la hacienda de sus padres y las dotes de dos hermanas doncellas que tenían, las cuales quedaron pobres por rescatar a sus hermanos; y después de libertados, fueron a servir a V. M. en el Reino de Portugal, y a las Terceras con el Marqués de Santa Cruz, y agora al presente, están sirviendo y sirven a V. M., el uno de ellos en *Flandes*, de Alférez; y el Miguel de Cervantes fue el que trajo las cartas y avisos del Alcaide de *Mostagán*, y fue a *Orán* por orden de V. M., y después asistido sirviendo en Sevilla en negocios de la Armada por orden de Antonio de Guevara, como consta por las informaciones que tiene; y en todo este tiempo no se le ha hecho merced ninguna. Pide y suplica humildemente, cuanto puede a V. M., sea servido de hacerle merced de un oficio en las Indias de los tres o cuatro que al presente están vacos, que es el uno la Contaduría del nuevo Reino de *Granada*, o la Gobernación de la Provincia de *Soconusco* en *Guatemala*, o Contador de las Galeras de *Cartagena*, o Corregidor de la Ciudad de la *Paz*; que con cualquiera de estos oficios que V. M. le haga merced, la recibirá, porque es hombre hábil y suficiente y benemérito, para que V. M. le haga merced; porque su deseo es a continar siempre en el servicio de V. M., y acabar su vida como lo han hecho sus antepasados, que en ello recibirá muy gran bien y merced. =En Madrid a 21 de Mayo de 1590. =Miguel de Cervantes Saavedra.» «Sus Sas. S. S. Gasca. -Medina. -Don Luis. -Dor. Gutiérrez. -Flores. -Tudanco. -Valdotano. -Álvarez de Toledo. =*Busque por acá en que se le haga merced.* -Madrid junio 6 de 1590. -El Doctor Nuñez Morquecho. -Hay una rúbrica. -Miguel de Cervantes Saavedra.»

1. DATOS DE LA PRESENCIA DEL QUIJOTE EN AMERICA

1.1. El Desembarco de obras

La presencia de una obra como *El Quijote* tenía que solventar una serie de problemas para llegar al continente americano. El principal se refería a la prohibición de importar novelas. De acuerdo con la Real Cedula de 4 de abril de 1531, estaba prohibido llevar a Indias libros de romance de historias vanas o de profanidad, como son de Amadís, e otros de esta calidad porque es mal ejemplo para los Indios, e cosa en que no es bien que se ocupe ni lean. […] porque los indios que supieren leer dándose a ellos dexaran los libros de sancta y buena doctrina y leyendo los de historias deprenderán en ellos malas costumbres y vicios […] podría ser que perdiesen el autoridad y crédito de la Sagrada Escriptura y otros libros de doctores , creyendo, como gente no arraigada en la fe que todos los libros eran de una autoridad y manera. […] que no consintáis ni deis lugar que en esa tierra se vendan ni ayan libros de los suso dichos ni que se traigan de nuevo a ella y proveyase que

ningún español los tenga en su casa ni que Indio alguno lea en ellos. Y de nuevo se dio otra Provisión el 5 de septiembre de 1500 y el 18 de enero de 1585 que, como indica Rodríguez Marín, conmina a los arzobispos y obispos de los puertos a que "ordenaran a los provisores que se hallasen presentes en la vista de las naos para que viesen si llevaban libros prohibidos" (Rodríguez Marín p. 21).

Sin embargo las provisiones no tenían gran efecto y sí la picaresca de eludir la ley para hacer valer la propia voluntad. En el Archivo de Indias consta que en el galeón "Espíritu Santo" se enviaron en 1605 a México, a Clemente de Valdés vía San Juan de Ulúa, 262 ejemplares de un libro impreso en Madrid por Juan de la Cuesta, de un tal Miguel de Cervantes. Además a Juan de Zaragoza se le enviaron tres ejemplares a Cartagena de Indias y cien a Antonio de Toro, cuyo destino final sería el virreino de Perú. La referencia a Cartagena de Indias incluye la parada en este lugar desde donde pasaban a Portobelo. Allí, en recua de mulos, atravesaban el istmo de Panamá que les conducía a su destino final en Lima.

Andanzas viajeras que no impedían a los inquisidores ejercer su función, acorde con las reales provisiones, pues así también consta en los informes correspondientes, como aquel en el que uno de los viajeros (Juan Ruiz de Gallardo) reconoce haber leído (a bordo del galeón Nuestra Señora de los Remedios) *El Quijote*, y algún otro como Alonso López de Arze indica que viaja con él un ejemplar de la misma obra.

Según el extraordinario y aún eficaz libro de Irving A. Leonard (*Los libros del conquistador*), en marzo de 1605 un librero de Alcalá de Henares, Juan de Sarriá el mozo, recogió un envío de su padre para Miguel Méndez, en el Virreinato del Perú. En el tramo entre Portobelo y Panamá la lluvia caló la carga y fue necesario deshacer el empaquetado y desechar noventa libros destruidos por efectos del agua, pero solamente uno era del Quijote así que, del envío de 40, 39 copias llegaron felizmente, aunque más tarde, a Lima.

El otro relato que se refiere a la recepción del Quijote se ubica en las *Tradiciones Peruanas* de Ricardo Palma, donde asegura que el primer ejemplar de *El Quijote* que llegó a Lima fue el del conde de Monterrey, Gaspar de Zúñiga Acevedo y Fonseca, Virrey del Perú, y procedía de Acapulco, aunque el virrey no lo pudo leer pues como dice Ricardo Palma "se encontraba enfermo en cama y con dolencia de tal gravedad que lo arrastró al hoyo dos meses más tarde" (1977, p. 398). Cuenta también Ricardo Palma que fray Diego de Ojeda que visitó al virrey, le pidió prestado el libro y ya en marzo del mismo año, llegaron 6 copias a Lima. Palma se hace

eco así de la difusión que adquieren las novelas españolas en América. Tema éste, el de la importancia de la escritura y las letras, que se puede considerar una constante en este autor, puesto que también el `poder de la escritura se refleja en alguna otra "Tradición" como *Cartas Cantan*, donde recoge una anécdota narrada por el Inca Garcilaso en los *Comentarios Reales*.

Esta recepción no era ajena a la moda de la literatura caballeresca con libros que tenían nombres tan sonoros como *Sergas de Esplandián*, *Cirongilio de Tracia* o *Florisel de Niquea*, incluido un Caballero de la triste figura de 1518 o un Caballero de los Espejos, ambos del ciclo de *Clarián de Landanis* debido a la pluma de varios autores[3]. El Quijote venía a quebrantar un mundo de paladines guiados por un idealismo en el que el honor y el auxilio de los débiles era su emblema y en el que el héroe acrisolaba méritos para hacerse con la mano de la dama y el gobierno de un reino, no menos que el de la Insula Barataria a la que aspiró el ingenuo de Sancho.

En un Nuevo Mundo que se mostraba con todas las posibilidades de llegar a establecer el modelo ejemplar de ciudadano y de gobierno, la literatura caballeresca repercute con una gran intensidad. No en vano muchos de los misioneros pensaron en instaurar allí la Nueva Ciudad de Dios que proclamara San Agustín. Pero los ideales caballerescos se quiebran frente a la dura realidad americana y, Don Quijote, por su parte, quiebra el mundo de los sueños para acrisolar con el impacto de su realismo todos los posibles modelos heroicos.

1.2. La presencia real del *Quijote*: las mascaradas

La presencia de una versión quijotesca en América se data en 1607, y se hará desde su aspecto más teatral, como mascarada en la *Relación de las fiestas que se celebraron en la corte de Pausa*[4], para recibir al nuevo virrey del Perú, marqués de Montesclaros. Se trató de un "torneo dramatizado"[5], aunque otros críticos aluden a la representación como un "juego de la sortija", en una competición donde participaron varios caballeros. Otro paladín que aparece en la farsa, como señala

3 Gabriel Velázquez de Castillo, vecino de Guadalajara, fue el autor del *Libro primero de don Clarián de Landanís*, publicado en Toledo por Juan de Villaquirán en 1518 y el ultimo Jerónimo López. (Cfr. Javier Guijarro Ceballos, "El ciclo de «Clarián de Landanís»)

4 Cfr. http://cvc.cervantes.es/literatura/quijote_america/peru/relacion_pausa.htm y Aurelio Miró Quesada, Don Quijote en la fiesta de Pausa- págs. 72-76. Y J.M. Lucía " "Don Quijote en tierras americanas: La sortija de Pausa", en Don Quijote en Azul (Actas de la I Jornadas Internacionales Cervantinas, Azul, 21-22 de abril ,2007) J. M. Lucia y A. Berdensky, (eds.) Centro de Estudios Cervantinos Instituto Cultural y Educativo del Teatro Español.

5 Beatriz Lolo, "Cervantes y el Quijote en la música: estudios sobre la recepción de un mito", p. 154

Eva Valero (2010), es sincrético, el Caballero Antártico de Luzissor, "disfrazado de Inca, acompañado de muchos indios vestidos de colores, haciendo gran ruido con sus huáncares o tamborinos y multitud de indias bailando taquíes, al son de las canciones de su tierra" (Valero, 2010, 4). La pantomima finaliza con la victoria del caballero Baco frente a Don Quijote.

En 1621 don ¨Quijote vuelve a aparecer en América en otra celebración, con motivo de la beatificación de San Isidro Labrador en México. "Verdadera relación de una máscara que los artífices del gremio de la platería de México y devotos del glorioso San Isidro el Labrador de Madrid, hicieron en honra de su gloriosa beatificación. En la representación aparecían varios carros, que portaban a distintos personajes. Entre ellos, Don Quijote en compañía de Dulcinea y Sancho Panza, junto a otros caballeros como Palmerín de Oliva o Belianís de Grecia[6].

Como personaje, Don Quijote regresa nuevamente a Lima en las fiestas de 1630 y 1631 para festejar el nacimiento de Baltasar Carlos. "Fiestas que celebro la ciudad de los Reyes del Piru al nacimiento del serenísimo Príncipe don Baltasar Carlos de Austria nuestro señor". En este caso ya no es una pantomima sino una relación en verso de Rodrigo de Carvajal y Robles.

Y el toro a ojos cerrados

Le acertó de manera

Que no le defendio la talanquera

De su quadrupedante

Porque de solo un bote

Dio en tierra con el triste rocinante

Y revolcó al segundo don Quijote

El vulgo su cayda celebraya

Con fisgadoras vozes

Y el rocín asombrado respingaua

Dando vueltas en coro,

6 "Verdadera Relación de una máscara, que los artífices del gremio de la platería de México y devotos del glorioso San Isidro el Labrador de Madrid, hicieron en honra de su gloriosa beatificación", (1621) reimpreso por primera vez en 1883 y que apareciera luego en varias ediciones, ninguna anotada, primero en 1891 y luego en 1918.

Siendo allí mas temido por sus coces,

Que por sus cuernos el rebelde toro

Este breve recorrido por la presencia de Don Quijote y Cervantes en América culmina con la reconstrucción tanto del personaje como de sus ideales en el Siglo de las Luces.

2. SIGLOS XVIII- XIX

Frente a la valoración de lo heroico, en el siglo XVIII tanto en América como en la península la figura del Quijote es un ejemplo a la crítica de la sinrazón y la locura, por lo que contemplan el texto, como indica Mariela Insúa, desde el concepto clásico y pedagógico de "enseñar deleitando" o como dirá Icaza como "libro de risas, libro reformador de costumbres"(*Páginas escogidas*, 204).

El hidalgo manchego fue visto como un personaje ridículo y risible que servía de vehículo para mostrar los daños que podía provocar la lectura de este tipo de ficción. Es así como los términos quijotada o quijotería pasan a relacionarse semánticamente con disparate, locura o insensatez (Insua).

Hacia 1733 Santiago de Pita, redacta su obra teatral, *El príncipe jardinero y fingido Cloridano* donde se rechaza la actitud de Sancho Panza en algunos versos "¿Soy acaso Sancho Panza? / No quiero ínsula señor / yo quiero moneda franca" (p. 31). Pero el verdadero detractor del Quijote será José María Heredia quien según argumenta no encuentra ningún valor ni siquiera literario en la obra de Cervantes.

Durante el XVIII los escritores se dividen en posiciones favorables o contrarias a los planteamientos de Cervantes. Uno de los primeros en utilizar la figura del Quijote será Fernández de Lizardi (1776-1827) conocido como "El Pensador Mexicano", un verdadero periodista que trató de vivir de este ejercicio, pero que finalmente figura como el primer novelista hispanoamericano. Su decisión de redactar una novela no se debe a la voluntad de trabajar la ficción sino por la imposibilidad de escribir en el periódico cuando Fernando VII deniega la libertad de imprenta que habían proclamado las Cortes de Cádiz. Así surge su primera obra que sigue las directrices de la picaresca *El Periquillo Sarniento* (1816). Su propósito es aleccionar, con una actitud pertinaz en su crítica, contra las malas costumbres y los vicios presentes en el Virreinato de México. Pero la obra que le relaciona con el Quijote no es esta sino otra en la que remeda las locuras de don Quijote en un

personaje femenino*: La educación de las mujeres o la Quijotita y su prima* (1818)[7]. Tesis y antítesis de la educación de la mujer con dos personajes enfrentados: Pomposa y Pudenciana. Los errores, el genio malhumorado, las supuestas genialidades, componen un mosaico de dislates que convierten a la protagonista en un verdadero esperpento producto de la mala educación:

> Los colegiales, sí, los malditos colegiales me han puesto por mal nombre Quijotita. ¿Qué me ven esos malditos de Quijota? ¿Soy acaso loca, flaca ni trigueña como don Quijote? ¿Soy hombre? ¿tengo Rocinante? ¿tengo escudero? ¿Acometo molinos de viento, ni hago ninguna fechoría como díz que hacía ese buen señor, que en paz descanse? ¿Pues por qué me han de llamar Quijotita? ¡Maldito se el que tla nombre me puso y ojalá yo supiera quién fue, que me lo había de pagar, le había de decir que era un grosero, indecente y mal criado, y se había de acordar de mí para todos los días de su vida, pero ya que no lo conozco, a lo menos les prometo que no ha de volver a pisar mi casa ni un colegial. (La Quijotita 4. Edición. Mexico, Librería de Recio y Altamirano, 1842, 308)

Su interés por la reforma de las costumbres es una de las constantes en su obra, y recomienda, especialmente, la necesidad de que la educación adquiera prioridad en las mujeres. Lizardi promueve la necesidad de educar y llega al punto de crear una *Sociedad Pública de Lectura* que plantea como novedad el ser una especie de biblioteca ambulante en la que se podían comprar o consultar los libros mediante suscripción Como señala Beatriz de Alba Koch, "Lizardi fustiga que en la segunda mitad del XVIII experimentaron mayor libertad de movimiento y de expresión" (64). Esta libertad origina la salida de la mujer del marco del hogar para frecuentar los salones, exposición al público en la que se hace necesario el entorno educacional.

La figura de Don Quijote, avanzando hacia el siglo XIX, se adapta a las dicotomías características del momento: los dos extremos que esgrimiera Domingo Faustino Sarmiento en *Civilización y Barbarie*. Es uno de los grandes temas que vertebran toda la literatura hispanoamericana hasta nuestros días. El propio Sarmiento en su ensayo de 1879: *El donquijotismo en la política electoral* (*El Nacional* 4 de febrero de 1879) defendía la obra de Cervantes como una lectura crítica de su tiempo:

> Don Quijote es el progreso moral, es un programa de gobierno, de instituciones venideras, como la crítica acerba de sus tiempos en que Cervantes, al crearlo, vivía

7 Remedo de *El sí de las niñas*, en territorio americano, de Leandro Fernández de Moratín.

desdeñado, a merced de la caridad de un poderoso, no obstante sus heridas de Lepanto, batalla que salvo a la cristiandad y a la civilización moderna (129)

El aspecto heroico y simbólico de don Quijote lo retoma nuevamente Juan Bautista Alberdi (*Peregrinación de luz del día*, 1871) quien, en un tono pseudo didáctico y crítico, plantea a través del personaje un proyecto que guarda más de un punto de contacto con la *Utopía* de Tomás Moro: la creación de una civilización nueva en la Patagonia: la Quijotanía, basada en las teorías darwinianas de la evolución, para lo cual decide crear una república de carneros que, con el tiempo, se convertirán en ciudadanos. Este planteamiento se produce en la segunda versión, pues en la primera La Verdad, hastiada de las mentira y vicios de Europa decide emigrar a América, donde encuentra, tras varias aventuras, a Fígaro a quien pregunta por los viejos caballeros como el Cid o Pelayo, mientras, don Quijote, lector de las biografías de San Martín y Bolívar, presenta a los libertadores como adalides contemporáneos. Finalmente, la Verdad, desengañada nuevamente, decide su viaje de retorno al Viejo Continente. La parodia es el carácter esencial de esta narración que selecciona ciertos aspectos del pensamiento de Tocqueville (*La democracia en América*, 1831) así como del propio Alberdi, quien promovió la idea de una inmigración que, procedente de Europa, sirviera para establecer las normas civilizadoras que promovía la Asociación de Mayo.

Ventura de la Vega redacta dos obras teatrales en torno a don Quijote[8]. Su primer acercamiento lleva por título *Los dos camaradas*, y en ella incluye a don Juan de Austria, mientras que *Don Quijote de la Mancha en Sierra Morena* (estrenada en el Teatro de la Cruz en 1832[9]) se convertirá posteriormente en *Don Quijote de la Mancha* (1861), con música de Barbieri. La obra incide, esencialmente, como recuerda Mariela Insua, en los capítulos XXVII al XXXIII especialmente en las escenas de la Venta y el encuentro entre Cardenio y Dorotea que pertenecen a la Primera parte. Obras que, sin embargo, no se encuentran entre lo mejor del repertorio del autor argentino.

Con motivo de honrar en Chile a Cervantes, dentro del aniversario, destaca otra breve producción de Antonio Espiñeira: *Alboroto en el cotarro* (1878). En esta "fantasía en prosa", el autor imita el estilo cervantino con bastante acierto y ofrece como motivo la llegada al Parnaso del manco de Lepanto, al que siguen varios de sus hijos: Don Quijote, Sancho Panza, el Licenciado Vidriera, el Amante liberal, el

8 Mariela Insúa Cereceda, "Ventura de la Vega. Don Quijote de la Mancha" en *Don Quijote en el teatro español*, p. 456

9 http://www.cervantesvirtual.com/facsimil/

Curioso impertinente, Persiles, Galatea, etc. En el Parnaso les reciben entre otros Garcilaso y Fray Luis de León. El tono humorístico que emplea su autor remeda las tendencias propias del barroco. La obra forma parte de una trilogía que se completa con Martirios de maor (1882), y Cervantes en Argel (1886) , obra en la que sigue la biografía de Cervantes y una supuesta historia de amor.

Pero es sin duda más interesante cuando a Don Quijote se le hace recorrer el Nuevo mundo como en la recreación que, al estilo de Alberdi, ofrece Luis Otero y Pimentel, gallego de origen, con una obra ambientada en Cuba: *Semblanzas caballerescas o las nuevas aventuras de don Quijote de la Mancha* (1886). Se trata de un fantástico viaje a Cuba, a la que nombra la "Ínsula Encantada". Allí tendrán lugar varias aventuras como el encuentro con los Condes de Vegas Dulces, unos hacendados indianos. Aventura que incluye el nombramiento de Sancho como gobernador de Palo Verde, hasta que tiene lugar el tornaviaje con regreso a la aldea de donde salió.

> Deseo que este libro, ideado y compuesto bajo el espléndido Cielo de la América Española, y que honro con un título semejante al de tu "Ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha," no empañe el brillo ele las legítimas glorias ele tan sublime producción, concebida en las tenebrosas sombras de una Cárcel (5).

La admiración por don Quijote y su versatilidad como modelo de reformas unido a los ideales de justicia llevan a algunos próceres como Vicuña Mackenna (1831-1886) a realizar viajes por las tierras manchegas, hacia 1848, como haría posteriormente Azorín (*La ruta de don Quijote*) y cuya redacción ve la luz en su ensayo "En la Mancha". Un viaje cuyo objetivo es París en un proceso que como señala Mary Louise Pratt, supone una nueva mirada hacia Europa y un acicate para la configuración del pensamiento crítico criollo, punto este último que será esencial en la afirmación del quijotismo . Por su parte Rafael Sanhueza en su memorable *Viaje en España*, se solidariza, al llegar a Argamasilla de Alba, con un Cervantes "preso por infame violencia y expoliado por las decepciones, por la miseria y por los años" que le llevó a concebir a su héroe: "El alma generosa que hace de la virtud, del amor á lo recto y de la caridad ardiente hacia todo sufrimiento, el culto y la religión de su existencia" (1889, 105)

Sin embargo, la obra que adquiere mayor fama de estas reconstrucciones es el Quijote de Juan Montalvo en su obra *Capítulos que se le olvidaron a Cervantes* (1895), cuyo prólogo -El Buscapié- promovió la confusión reiterada de los manuscritos perdidos de Cervantes, si bien se trata de una declaración de intenciones

y un tratado sociopolítico, donde diserta sobre el arte, la madurez de las naciones, la envidia, la riqueza, etc. Dividido a su vez en capítulos, expone la índole ética y declara la raíz universalista de esta obra. La importancia de Don Quijote como promotor de un pensamiento en torno al honor y la justicia es el punto en común de obras divergentes, que enlazan con el pensamiento crítico criollo que había promovido la Independencia:

> El Don Quijote simbólico, esa encarnación sublime de la verdad y la virtud en forma de caricatura, este Don Quijote es de todos los tiempos y todos los pueblos, y bienvenida será a donde llegue, alta y hermosa, esta persona moral. (3)

En los 60 capítulos de la obra Montalvo muestra su faceta anticlerical. Las críticas se ciernen en torno a la acumulación de bienes por parte de una Iglesia, que no acude a socorrer a los necesitados, sin excluir la alusión a la conducta relajada de muchos clérigos. Las aventuras narradas sirven para llevar a cabo una crítica contra la sociedad de su tiempo. Los capítulos se centran en un remedo del Quijote, incluso en los epígrafes, "De la penitencia que a imitación de Beltenebros principió y no concluyó nuestro buen caballero don Quijote" (I) , Del encuentro que don Quijote de la Mancha tuvo con Urganda la desconocida (II),"Donde se ve si devotos se quedan con los agravios que reciben, y se da cuenta de cómo don Quijote embistió a una legión que él tuvo por de mala ralea" (V), Capítulo de los menos parecidos a los de Cide Hamete Benengeli (LVIIII), "Donde el historiador da fin a su atrevido empeño, no de hombrearse con el inmortal Cervantes, ni de imitarle siquiera, sino de suplir, con profundo respeto, lo que a él se le fue por alto·(LX). Sin embargo las aventuras se encadenan como escenas que a veces adolecen de verdadera acción narrativa.

Frente a Montalvo Ricardo Palma centra sus *Tradiciones* en una recuperación y rescate del pasado, por lo que es en su obra donde se encuentra la referencia a la recepción del Quijote en el Nuevo Continente que ya se ha citado al comienzo: "Sobre 'El Quijote' en América" (pp. 305-312) inserto en *Mis últimas tradiciones peruanas,* aunque Rodríguez Marín advierte de la posible fabulación.

Buenos Aires tampoco escapa a la transformación novelesca y será un humorista español, Eduardo Sojo, quien la pinte como Nueva Barataria, en su *Don Quijote en Buenos Aires* (1885), "que provocó un escandalete político", como recuerda Barcia.

3. DEL SIGLO XIX AL XX

A finales del siglo XIX se consolida la imagen de un Don Quijote modélico, Rubén Darío, desde fecha muy temprana, siguiendo los pasos de Renan y Peladan, con su concepto de Calibán –ante la invasión alemana a Francia- escribe, en 1898, uno de los cuentos más enigmáticos y mejor construidos de su prosa: "D.Q." publicado en el famoso *Almanaque Peseur* para el año 1899. El cuento se redacta a raíz de la invasión estadounidense a Cuba que promovió así mismo su breve ensayo, "El triunfo de Calibán", publicado en *La Nación* y que motivó su viaje a la península.

Como indica Eva Valero, el relato rememora la actuación del Almirante Cervera, citado en el relato, quien, convencido de la inminente derrota ante la armada Estadounidense escribió al ministro de Marina este casi epitafio: "Con la conciencia tranquila voy al sacrificio". Estas palabras reflejan una entereza ante el futuro colapsado con el que se enfrenta, un sentido de firmeza frente a la muerte que se convierte en una premonición de los sucesivos sucesos bélicos con los que habrá de batallar en otros tiempos el ejército español. La descripción de los distintos movimientos del enigmático sujeto le reflejan rodeado de un halo indescriptible de valores caballerescos a los que une el ejercicio de la caridad.

> Se desvive por socorrer a los enfermos. El no come; lleva de lo suyo a los otros. He hablado con él. Es un hombre milagroso y extraño. Parece bravo y nobilísimo de corazón. Me ha hablado de sueños irrealizables. Cree que dentro de poco estaremos en Washington y que se izará nuestra bandera en el capitolio […] confía en algo desconocido que nos ha de amparar; confía en Santiago; en la nobleza de nuestra raza, en la justicia de nuestra causa. ¿Sabe usted? Los otros seres le hacen burlas, se ríen de él. Dicen que debajo del uniforme usa una coraza vieja. El no les hace caso
>
> […] ¿Cómo se llama? –No lo sé- contestóme el sacerdote-. No se me ha ocurrido ver su nombre en la lista. Pero en todas sus cosas hay marcadas dos letras: D. Q.

En el momento de entregar las armas, cuando ha de sucumbir la bandera ante los americanos de "barbas de chivo", el extraño personaje se arroja al abismo y el narrador descubre por fin quien es: un retrato de aquel Alonso Quijano, convertido ahora en un héroe, ante la imposible España que ha perdido todos sus territorios de ultramar.

Es el comienzo del convencido arielismo que plantea Darío, en su famosa "Letanía de Nuestro Señor don Quijote", escrita en 1905 para homenajear a Cervantes

en el III Centenario de la publicación de *El Quijote*. Aúna en su figura una crítica y un modelo de comportamiento moral. Es un intento de resucitar a la vieja España que muere a finales del XIX "sin Quijote, sin pies, y sin alas, sin Sancho y sin Dios". Un Quijote "coronado de áureo yelmo de ilusión/ que nadie ha podido vencer todavía" en el que se refleja el desengaño que rodea al poeta:

> ¡Salud, porque juzgo que hoy muy poca tienes,
>
> Entre los aplausos o entre los desdenes
>
> Y entre las coronas y los parabienes
>
> Y las tonterías de la multitud!

Los poemas y las distintas referencias revelan el sentido especular que para el poeta contiene la figura del conocido manchego[10]. Lo que modula en su respuesta a Unamuno a quien arguye frente a su ¡muera don Quijote! , que "Don Quijote no debe ni puede morir!"[11] . Darío termina otorgando al ilustre manchego un sentido mesiánico que se hace presente también en su comentario sobre la pintura de Henri de Groux, "El Cristo de los ultrajes"(Arellano, 2011,333) donde superpone el cuadro de "Zola asediado" para referirse no al cuadro del Cristo sino al que tiene como protagonista el adalid del llamado "Affaire Dreyfus", con el objeto de rescatar el concepto redentorista que adquiere la figura de Zola con la que el propio Darío se siente identificado, como se puede advertir, así mismo en el poema "Pax"[12]. Una singular forma de equiparar a Don Quijote con el arielismo y los protagonistas intelectuales y mesiánicos de su tiempo.

La conmemoración del Centenario da lugar, así mismo, a la referencia de Amado Nervo: "El centenario de la muerte del Quijote", ensayo que relata diversas anécdotas en relación con el estudioso Rodríguez Marín. Nervo se hace eco de la escasa repercusión de la obra en el fin de siglo y destaca en el punto final uno de los elementos más sobresalientes de la obra cervantina: la risa, una expresión que comienza a cobrar importancia en este fin de siglo y a la que también hará referencia Baudelaire (*De la esencia de la* risa *y en general de lo cómico en las artes*)

10 identificado con su autor en "Un soneto a Cervantes", publicado en la revista Helios en 1903, (tomo IX, p. 37), Dedicada a Ricardo Calvo , actor, quien posteriormente fue un recitador habitual de sus poemas.

11 Rubén Darío responde a su ensayo sobre el Quijote donde afirmaba «es de la desesperación y sólo de ella de donde nace la esperanza heroica, la esperanza absurda, la esperanza loca» Unamuno, p. 350.

12 Para más información, Rocío Oviedo, "La paz. El pensamiento político de Rubén Darío".

> Le debemos a Cervantes, entre tantas cosas admirables, un concepto nuevo de la risa. Quizá le debamos la sonrisa: la sonrisa matizada, moderna, la sonrisa noble, discreta, acaso un poco melancólica; la sonrisa, supremo privilegio humano, tan propia de las almas grandes y serenas. Leyendo y releyendo el *Quijote* se aprende a sonreír... Y vaya si necesitamos este resplandor fugitivo del alma, que tan apaciblemente se refleja sobre la fisonomía, ahora que la borrasca nos sacude con sus alas trágicas, ahora que el timonel misterioso que guía la nave del planeta parece, con un resuelto impulso, llevarla hacia nuevos rumbos y desconocidos y formidables destinos. (O.C. *Ensayos*, 1920, 148)

En contacto no solo con la desaparición del imperio español, sino con la tesis regeneracionistas, la figura de don Quijote adquiere tintes ejemplares y didácticos y se postula como uno de los paradigmas relacionados con las tesis arielistas que también había argumentado José Enrique Rodó. Salvando las distancias el binomio Ariel/Calibán guarda similitudes con su homónimo español Don Quijote/Sancho. Retrocediendo en el tiempo fueron Peladan –como señala Darío- y Renan quienes desarrollan un pensamiento en torno a los personajes (Ariel/Calibán) de *La tempestad* de Shakespeare. Renan no solo en su drama Calibán, sino especialmente en los textos que escribe sobre el nacionalismo *Quést-ce que une nation*?(1882), donde se enfrenta a las tesis que promueven la invasión alemana y se declara a favor de la libertad de los ciudadanos para elegir su elegir su pertenencia a uno u otro país ("Una nación es un alma, es un principio espiritual"). En el fondo late un mismo problema: la derrota de Francia y España frente a Alemania y Estados Unidos.

Por otra parte, el mesianismo de Don Quijote, que coincide con el concepto heroico –presente en *Letanía de Nuestro Señor Don Quijote* de Darío y en "*D Q*" - se repite en *El mirador de Próspero* de Rodó, donde el uruguayo afirma en su ensayo "El Cristo a la jineta"(1906)

> y entonces naciste tú, Don Quijote, Cristo militante, Cristo con armas, implícita contradicción, de donde nace, en parte lo cómico de tu figura, y también lo que de sublime hay en ella […] Burla y escarnio hicieron de su mesianismo como de tu caballería; y si la madre y los hermanos del Maestro le buscaban para disuadirle y él hubo de decir: "No tengo madre ni hermanos", bien se te opusieron y te obstaculizaron en tu casa, tu ama y tu sobrina. […] es tu Jerusalén la casa de los Duques: allí, después de festejársete, padeces persecución; allí te befan, allí te llenan de ignominia. Como Pedro al Maestro, Sancho, hechura tuya, te niega, cuando con cobarde sigilo llega a confesar a la Duquesa lo que el mundo llama tu locura. El letrero que en Barcelona cosen a tu espalda, es el "Este es el Rey de los Judíos", con que se te expone a la irrisión. Sansón Carrasco es el Judas que te entrega.[13] ("El cristo a la jineta",1967, 521)

13 Recientemente Del Paso recuerda que Rodó transforma a Don Quijote en un Cristo guerrero. *Viaje alrededor del Quijote*.

Rodó coincide con Darío en la repulsa a lo anglosajón y la revalidación de la herencia hispana, en su ensayo publicado para el Centenario de Cervantes, "La filosofía del Quijote y el descubrimiento de America" donde se remonta al momento de la Conquista para afirmar que

> El descubrimiento, la conquista de América son la obra magna del Renacimiento español y el Verbo de este Renacimiento es la novela de Cervantes. La ironía de esta maravillosa creación, abatiendo un ideal caduco, afirma y exalta de rechazo un ideal nuevo y potente. ("El centenario de Cervantes" *Escritos misceláneos, O.C.* , 1967, 1211)

Las referencias a Don Quijote en el modernismo son constantes Manuel Díaz Rodríguez en *Camino de Perfección* aplaudía "el inimitable gesto suyo de cristiano paladín porfiadamente heroico". Y, a su vez, el parnaso colombiano recoge composiciones en torno a la novela que abarcan, como recuerda David Jiménez ("D. Quijote en la poesía colombiana") desde Pombo a Ricardo Nieto, pasando por un elenco que incluye a José Asunción Silva en sus *Gotas amargas*, y a Guillermo Valencia (1873-1943) con un nutrido número de poemas dedicados tanto al caballero como a su escudero Sancho: En "La última salida" el tono melancólico de la gesta de don Quijote se repite en otras composiciones centradas en el hidalgo manchego: "A Don Alonso Quijano" , "La razón del Quijote" y "Nihil".

> Es esta la doliente y escuálida figura/ de un ser que hizo treinta años mayores desatinos/ que el mismo don Alonso Quijano, son molinos/ de viento/ ni batanes/ sin bachiller ni cura.// Que por huir del vulgo corrió tras la ventura/ del ideal, y avaro lector de pergaminos,/ dedujo de lo estéril de todos los destinos/ humanos el horóscopo de su mala ventura.// Mezclando con sus sueños al rey de los metales,/ halló combinaciones tristes, originales/ e inútiles al sino del alma desolada.// Nauta de todo cielo, buzo de todo océano,/ como el fakir idiota de un oriente lejano/ sólo repite ahora esta palabra: nada.

En Argentina la más novedosa y revolucionaria recreación de don Quijote la asume desde la poesía Evaristo Carriego (1883) quien encabeza su obra *Misas herejes* (1908) con su composición "Por el alma de don Quijote". El tono modernista y anticlerical de la obra se advierte desde el título y permite un nuevo paso de la figura del ilustre manchego hacia las Vanguardias. Como recoge posteriormente Jorge Luis Borges en su ensayo sobre este autor.

En Venezuela le corresponde a Tulio Febres Cordero (1860-1938) una nueva ficcionalización de la figura de don Quijote con su *Don Quijote en América, o sea la cuarta salida del Ingenioso Hidalgo de la Mancha,* obra de un autor en contacto con el mundo modernista que elabora una recreación de Cervantes, pero en el

Nuevo Mundo acorde con la afirmación del autor quien alude con orgullo a su ser criollo.

La acertada recreación de la lengua de Cervantes salva a la obra de Manuel José Othon, quien redacta una obra teatral *El último capítulo*, estrenada en 1905 en San Luis de Potosí, en la que el protagonismo esencial pertenece a las mujeres (Isabel, Constanza, Catalina) quienes forman parte de la familia y residen en la casa de Cervantes durante los últimos días de la redacción del Quijote. Othon trata de reflejar los sentimientos del autor y justificar las decisiones que tomó con respecto a su novela:

> Isabel- Mas ¿por qué le habéis tornado cuerdo?
>
> Cervantes- (con una gran voz preñada de lágrimas) Porque había perdido
>
> la esperanza! (33)

Otros autores recogen para sus obras los aspectos simbólicos que dejan tras de sí los personajes cervantinos para elaborar novelas de contenido social, dentro de la corriente realista o naturalista como Heriberto Frías con su *Triunfo de Sancho Panza*. *(Mazatlán) . Novela de crítica social mexicana* (1911) continuación de su más conocida *Tomochic* e igualmente autobiográfica.

Sin embargo es en el ensayo donde la figura de don Quijote cobra de nuevo una importancia decisiva a principios de siglo y a raíz de la obra del cubano Fernando Ortiz, narrador y ensayista que mantuvo una intensa correspondencia con Unamuno. Su discurso se sitúa en la línea de Renan especialmente por su enfrentamiento al discurso sobre la raza, para coincidir en la idea de transculturación, es decir ese trasvase de una cultura a otra que implica la idea del regeneracionismo que ya se hiciera presente en cuanto a planteamientos, que no como nombre, en la llamada Asociación de Mayo Argentina. Teorías que desarrolla en su ensayo, *La reconquista de América. Reflexiones sobre el panhispanismo* (1910), recopilación de sus artículos publicados en *El tiempo* donde se refiere con tono de crítica al "neoquijotismo español" que relaciona con ciertas actitudes racistas. En su crítica y diálogo con Rafael Altamira finaliza el ensayo con una propuesta absolutamente quijotesca que marca la independencia intelectual del nuevo continente, no por ello desligada del hispanismo: *De cómo el noble don Quijote fue a una ínsula fermosa de las Indias, que dicen de Occidente y de cómo no consiguió que sus naturales cabalgasen en Rocinante y menos en Clavileño . Así Don Quijote se convierte en la teoría de Ortiz en un nuevo icono de la transculturación que defiende.*

De resurrecciones habla también el cuento de Efrén Rebolledo, El desencanto de Dulcinea (1916) donde se intercambian los términos de la cordura y la locura, con un Don Quijote cuerdo que, a punto de morir, se transforma en el loco Alonso Quijada, hasta que la presencia de una fantástica Dulcinea le salva de la muerte y le proyecta en sucesivas reencarnaciones que van desde el general Lafayette en Washington, o se convierte en Bolivar o en Luis Napoleón (Mexico, Imprenta de J. Ball).

Las recreaciones de la obra de Cervantes son constantes, el colombiano Juan Motta Salas imita de nuevo el lenguaje cervantino en su obra *Alonso Quijano el Bueno. Don Quijote de Villaseñor (1930),* que, según Lapesa, es una de las más logradas reconstrucciones del idioma de Cervantes. El mismo año se publica una obra teatral de Carlos Díaz Dufoo, *La fuente de don Quijote. Escenas de vida mexicana en dos cuadro*s (1930), donde se reitera, a través de un personaje contemporáneo que lleva por nombre Platón, el paradigma que supone don Quijote:

> Pero el héroe ha triunfado de sus desgracias. El mármol y el bronce lo han inmortalizado. Y puede usted asegurar que el día en que a la fiebre de elevar estatuas que ahora vivimos siga el de derribarlas, una de las pocas, que por merecerlo, se mantendrá en pie será la del Hidalgo de la Mancha (13)

Narraciones y obras teatrales que se suman a los relatos de viaje como muestra el de Augusto D'Halmar (1880-1950), quien estuvo en España entre 1918 y 1934, recorriendo las tierras de la Mancha por Argamasilla y Campo de Criptana donde tuvo la oportunidad de observar los molinos y reflexionar: "Acometerles era su deber, aventarles era su derecho. Meterse en los libros de carabarellia o arremeter contra molinos de viento viene a ser todo uno" (*La Mancha de don Quijote*. 15). Un tema que vuelve a recoger casi 30 años más tarde Carlos Sander (1918- 1963) en el capítulo "América y los molinos del Quijote" de su libro *En busca del Quijote* (1967).

La continuidad y el eco del Quijote que se esgrime como paradigma de norma moral y que tuvo sus antecedentes en la Argentina de principios del XIX, como ya se ha destacado en algunos ejemplos como el que protagoniza Juan Bautista Alberdi. De hecho una obra de Alberto Gerchunoff –más conocido por su obra *Los gauchos judíos* (1910)- publicada póstumamente con prólogo de Jorge Luis Borges, *Retorno a Don Quijote* (1951) manifiesta la continuidad que la obra de Cervantes ofrece al pensamiento argentino. Gerchunoff aclara desde el comienzo que en su maleta viajan siempre dos libros: La Biblia y el Quijote. Esgrime ejemplos

de quijotización como el de Voltaire en el caso de Calás, o el de Víctor Hugo cuyo carácter era plenamente quijotesco al igual que el de Zola en el affaire Dreyfus. Porque como afirma el autor "El quijotismo se identifica con el humanismo" (56) y así lo presenta en el caso de Anatole France que terminó por admirar a Zola, "por reconocer sus impulsos de honda bondad humana, que es la sustancia pura de lo quijotesco" (30) Paul Magnaud, el magistrado que se transforma en el "Buen juez" tras la lectura del Quijote, "leyó e interpretó con inteligencia directa de párvulo alucinado las vicisitudes de Don Quijote. Se conmovía, se reía, se entristecía" (35).

Gerchunoff plantea algunas cuestiones interesantes como la desaparición de los templarios como iconos por excelencia de la caballería y su sustitución por don Quijote: "Así al desaparecer la caballería muerta y la novela muerta que se prolongaba en un ditirambo y en un gemido, resurgieron como por ensalmo en el espíritu popular y en la voluntad individual y se encarnaron en Don Quijote, que reveló su renacida existencia, el Quijotismo, el impulso hacia lo personalmente fuerte, tornó posible el descubrimiento y el sometimiento de América"(66-67)

Acercamientos de payador es la obra de Pedro Manuel Eguia y Fernando Bragas Caba quienes en 1948 publican Don Quijote en la Pampa. Y como indica Pedro Luis Barcia es otro intento más que traduce el acercamiento de una obra clásica al mundo gaucho, como también lo fuera el Fausto de Estanislao del Campo.

Tal vez este acercamiento haya colaborado a la insistencia de Jorge Luis Borges en la obra de Cervantes. En todo caso, el libro fue considerado, como se ha recogido, como paradigma de norma moral en la Argentina de principios del XIX. Teodosio Fernández[14] afirma el cambio experimentado por el escritor argentino que, desde el desdén hacia el estilo de Cervantes, evoluciona paulatinamente a una verdadera admiración centrada en los problemas metanovelísticos que afronta. Por su parte, como índice del interés de Borges por la obra de Cervantes , Robin Lefere señala 23 textos en los que aparece la figura del Quijote[15]. En la conferencia pronunciada en Texas en 1968 y reproducida por la revista *Inti* (1971) afirmaba que

14 Para un desarrollo más exhaustivo de la presencia de Cervantes y el Quijote en la obra de Borges remito al estudio de T.. Fernández , "El "Quijote" en Hispanoamérica: lecturas de Borges"

15 Robin Lefere señala 23 textos en los que Borges habla de Cervantes , "La conducta novelística de Cervantes, *Criterio*, *El idioma de los argentinos* , 1928- "Una sentencia del Quijote, 1933, Textos *recobrados*- Pierre Menard Autor del Quijote, Sur, 1939- "note preliminar a Novelas ejemplares, Prologos con un prologo del prologos- Notas sobre el Quijte, Textos recobrados, 1947- Magias parciales del Quijote en Otras inquisicones- Prologo a Alberto Gerchunoff, Retorno a don Quijote, 1952. Prologos con un prologo de prologos-Parabola de Cervates y de Don Quijote en El hacedor -Analisis del ultimo capitulo del Qujote, Paginas de Jorge Luis Borges seleccionadas por el autor, 1956- Sueña Alonso Quijano, en *El oro de los tigres* y La rosa profunda. 1972 - Miguel de Cervantes, en El oro de los tiges. - A recobered lectura of J.L,. Borges on Don Quixote, Trascribed by Julio Ortega and Richard Gordon Jr.

el encuentro con el Quijote fue uno de sus momentos más felices. Su interés por el Quijote gira en torno a dos lecturas posibles de la obra que el mismo señala en su ensayo de 1928 ("La conducta novelística de Cervantes"), una lectura paródica y una lectura alegórica que confluyen en los dos personajes como representantes eximios de ambas: Sancho y don Quijote. Una actitud ante la obra que prepara el camino para la creación de un personaje como Pierre Menard, quien caracteriza el contexto del siglo XX en el que se inscribe, pues se adentra en los territorios de la ficción no para llevar a cabo un relato de lo ocurrido, sino para ponerse en el papel del lector y aportar una opinión y juicio sobre lo ocurrido. Los procesos de la escritura son el objeto primordial en la redacción de los relatos borgeanos. Lo que se puede analizar también en el cuento "Un problema" donde nuevamente se trata del famoso manuscrito perdido de Cidi Hamete y lo que se narra es un asesinato llevado a cabo por Don Quijote y las tres posibles conjeturas –o los tres posibles finales- que se pueden derivar del conocimiento por parte del protagonista de este suceso.

Para Borges las argucias y motivos de construcción literaria son la base esencial de la novela de Cervantes. En una escena como el expurgo del cura, aparece un libro de Cervantes, y podría ser que el propio libro del Quijote apareciera, y afirma Borges, "En realidad es lo que pasa". Un proceso de metaliteratura que se genera de igual modo en las historias entrelazadas del Quijote. "Es como si Cervantes estuviera todo el tiempo entrando y saliendo de su propio libro"[16].

Pedro Luis Barcia rescata la obra del jesuita Leonardo Castellani, *El nuevo gobierno de Sancho* (1942)[17] obra que trata de competir con las ilustraciones de Doré puesto que cuenta con los dibujos de Marius (Carlos Vergottini). Castellani recoge de este modo la tradición reformatoria argentina que ya se ha indicado de la Asociacion de Mayo. Su propósito es argüir el sentido común frente a las deficiencias y errores del gobierno, y es principalmente un ataque a las propuestas liberales, por eso, instala, en ese lugar simbólico Argathurica –Argentina- la nueva ínsula Barataria de Sancho. Los temas, los problemas y los personajes se adaptan al nuevo continente y fungen como ep´´igrafes "El Tanguista", "El Filósofo", "El Sabelotodísimo",

16 T. Fernandez, El Quijote en Hispanoamérica, Lecturas de Borges.

17 Pedro Luis Barcia: «Leonardo Castellani en perspectiva», Exposición del Libro Católico. Buenos Aires, año XX, núm. 3, septiembre de 1996, y Barcia, Pedro Luis, "Dos aspectos de la presencia del Quijote en Argentina" y J. M. Carlos Orlando Nallim. "El Quijote en el Nuevo gobierno de Sancho". Anales cervantinosXXXV, 1999, pp. 337-346. Relaciona la situación del jesuita con la obra, de tal modo que se asemeja al propósito de Lizardi, con un contenido sociopolítico.

"El Maestro" , "El Taita Oficial de la Historia". La obra también es al mismo tiempo una parodia y un intento de recuperación de los ideales caballerescos del hispanismo. Esta obra fue amentada con las ediciones de 1948, 1965 y 1976 y se completa formando una trilogía con Su Majestad Dulcinea (con el seudónimo de Edmundo Florio y Jerónimo del Rey, 1956) y Juan XXIII (XXIV). Una fantasía (1964), pero como señala Orlando Nallim, la relación entre ellas es compleja y tan solo se funda en la reescritura de los motivos cervantinos, siendo en su mayor parte una acumulación de sentencias y "buen gobierno", que le hacen entroncar con el pensamiento crítico argentino.

Por su parte, las acciones heroicas e imposibles, con fuerte raigambre en la locura son narradas también por un pensador venezolano Mario Briceño Iragorry (1897-1958), en su obra *El caballo de Ledesma*,(1942) inspirada en un personaje histórico con frecuencia emparentado con don Quijote y quien, según algunos críticos, pudo servir de inspiración a Cervantes,: Don Alonso Andrea de Ledesma[18], sobre el que construye un discurso de tipo sociopolítico, con diferentes puntos de contacto con el Quijote. Este caballero, "aconsejado más de la temeridad que del esfuerzo, montó a caballo y con su lanza y adarga salió a encontrar al corsario" (7)[19]. En otro de los apartados, es el caballo quien solicita con urgencia caballeros que lo monten, porque por sus venas, dirá el autor "corre sangre de Pegaso, de Lampo, de Rocinante y de Babieca", caballos con los que se han ganado "las batallas de los pueblos" (25).

Pero no esta la única obra de Mario Briceño emparentada con Cervantes. En algunos relatos anteriores también se hace presente la figura del Quijote, como modelo de comportamiento así en su cuento "El Encuentro" (Albores, Octubre de 1918), un muchacho, Jiménez, se pasa como Don Quijote leyendo hasta el amanecer, de tal manera que termina loco y hablando en amigable platica con el caballero de la Mancha. Pero sobre todo el marco del ideal y lo imposible aparece en su ensayo *Mensaje sin destino* donde titula la crisis de Venezuela como "crisis de pueblo" y hace un llamamiento a forjar

18 Alonso Andrea de Ledesma (1523-1595) fue el primer alcalde de la Ciudad de Caracas y participó en la fundación de otras ciudades. Cuando el pirata Preston ataca las ciudades él, que ya contaba cerca de 60 años, se caló su armadura y embistió con su lanza a los corsarios, hasta ser derribado de un disparo.

19 ("El jinete solitario" en *Mensaje sin destino y otros ensayos*)Mensaje sin destino y otros ensayos. Biblioteca Ayacucho. Volumen CXXVI. Caracas. P.p. 23-26.

el espíritu de la patria, basado nuevamente en el personaje de Ledesma a quien directamente relaciona con Don Quijote en su capítulo "La deuda de las generaciones" (*Mensaje sin destino y Cachivacherias*. p. 29).

> Todo lo que vive en el Quijote lo tenemos a mano en este buen Alonso nuestro. Sin el ámbito del manchego, el de acá tiene el mérito de haber realizado lo que el otro soñó. Mire usted la diferencia que hay entre ir en alas de la fantasía contra molinos de viento y habérselas solo y ya sin fuerza para la lucha, con ingleses que no volvían grupas a los gritos de " ¡Santiago y a ellos!" con que el anciano procuraba entonar sus lentos pulsos. ¡Quijote, y de carne y hueso! Antes de aparecer escrita la historia memorable de Quijano el Bueno, nuestro héroe conocía las andanzas por tierras castellanas de aquel su deudo mayor, cuyo nombre y cuyo espíritu trajo a nuestra Patria para fundar larga estirpe de caballeros libres. Medite en nuestro símbolo y verá cómo, con incorporarlo a nuestra literatura patria, tendríamos una fuente de edificación moral y cívica (33)

Referencia parcial es la de Alejo Carpentier, quien también se hace eco de las páginas cervantinas, pero no ya sobre el Quijote sino sobre *Los trabajos de Persiles y Segismunda*, o bien en citas concretas de *El arpa y la sombra*, pues cuando el Almirante regresa a España trata de imitar el "retablo de las maravillas de Maese Pedro, montando un espectáculo ante los reyes a cargo de la gran compañía de Retablo de las Maravillas de Indias" (132).

> Cuando me asomo al laberinto de mi pasado en esta hora última, me asombro ante mi natural vocación de farsante, de animador de antruejos, de armador de ilusiones, a manera de los saltabancos que en Italia, de feria en feria — y venían a menudo a Savona— llevan sus comedias, pantomimas y mascaradas. Fui trujamán de retablo, al pasear de trono en trono mi Retablo de Maravillas. (160)

Una atención al Quijote que compite y se enfrenta a la parodia con que trabaja al personaje Marco Denevi (*El jardín de las delicias*, 1992, y *Falsificaciones*, 1966). El protagonista en los cuentos de Denevi no es tanto Don Quijote como Dulcinea [20]. Se trata de narraciones breves pero que sorprenden por la abundancia de referencias quijotescas, si bien desde una literatura contemporánea que extrae nuevas capacidades a la lectura del Quijote, como en "El precursor de Cervantes" en el que una Dulcinea inventa a su vez al héroe de la Mancha o su más divertida "Epidemias de Dulcineas" que compite con la atención que dedica a la locura del protagonista en otras narraciones ("D. Quijote Cuerdo" o "Proposición sobre las verdaderas causas de la locura").

20 Laura Pollastri analiza varios de sus relatos: :"Don Quijote cuerdo"Antologia precoz. Stgo. De Chile Ed. Univeristaria, 1973- "Dulcinea del Toboso" "Crueldad de Cervantes" "Epidemia de Dulcineas en El Toboso".

Pero como he indicado es en el ensayo donde se advierten más fácilmente los nuevos acercamientos a la lectura de la obra cervantina. El ejemplo más paradigmático lo ofrece Carlos Fuentes en su obra *Cervantes o la crítica de la lectura* (1976), donde destaca fundamentalmente la actitud literaria de don Quijote frente al mundo, hasta llegar a la afirmación de que Don Quijote lee la realidad: "la identificación de lo imaginario remite a don Quijote a la lectura. Don Quijote viene de la lectura y a ella va" (74). En *Terra Nostra* lo confirma en un breve diálogo de Ludovico con Felipe, su señor: "tres libros el de la trotaconventos, el del caballero de la triste figura y el del burlador Don Juan. Créeme, Felipe: sólo allí, en los tres libros, encontré de verdad el destino de nuestra historia" (*Terra Nostra*, 1981, 476)[21]. Como indican entre otros Fajardo Valenzuela[22] y Blanca Inés Gómez, la obra de Fuentes tiene como uno de sus paradigmas a Cervantes: Para Fuentes *El Quijote* es la posibilidad infinita del juego de la escritura que implica el acto de leer (2014, *Universitas Humanistica*, 108.)

> Me detuve en este punto y decidí, audazmente, introducir una gran novedad en mi libro: este héroe de burlas, nacido de la lectura, sería el primer héroe en saberse, además, leído. Al tiempo que viviría sus aventuras, éstas serían escritas, publicadas y leídas por otros. Doble víctima de la lectura, el caballero perdería dos veces el juicio: primero, al leer; después al ser leído. El héroe se sabe leído: nunca supo Aquiles tal cosa. Y ello le obliga a crearse a sí mismo en su propia imaginación. Fracasa, pues, en cuanto lector de epopeyas que obsesivamente quiere trasladar a la realidad. Pero en cuanto objeto de una lectura, empieza a vencer a la realidad, a contagiarla con su loca lectura de sí mismo. Y esta nueva lectura transforma al mundo, que empieza a parecerse cada vez más al libro del mundo donde se narran las aventuras del caballero . . . Dejaré abierto un libro donde el lector se sabrá leído y el autor se sabrá escrito. (*Terra Nostra*, 673)

Semejante a la obra de Fuentes, la reciente de Fernando del Paso (*Viaje alrededor del Quijote*, 2016) es así mismo un recorrido por las presencias del Quijote ya sean a través de la crítica o bien a través de la propia lectura. En el capítulo V, "Esas carnes que vea yo comida de lobos", aventura un instinto homicida en don Quijote del que tan solo le libra, como indica, esa Providencia que es Miguel de Cervantes. Argumenta que para hablar de las virtudes de don Quijote antes hay que señalar sus defectos y desde los primeros capítulos, se destaca la violencia con la que actua: "tiraba a matar". Argumenta Del Paso que la verdadera intención del

21 Al igual que para un considerable número de autores, para Fuentes, el Quijote cobra su verdadera dimensión en el Nuevo Mundo.: "La Mancha, en verdad, adquirió todo su sentido en las Américas", (*El espejo enterrado* 1992, 202-203).

22 Fajardo Valenzuela, "Cervantes y el Quijote en algunos autores latinoamericanos contemporáneos". Literatura: teoría, historia, crítica 7 (2005): 87-114.

protagonista se ignora porque nunca se nos revela el pensamiento íntimo del ilustre manchego[23], pero lo que sí es cierto es que un día por una razón y otros por otras, nunca llega a convertirse en asesino. Además de la copiosa bibliografía a la que hace dialogar en sus páginas, el autor trata de contemplar una figura desde una nueva perspectiva, retomando el sentido del amor caballeresco y afirmando, por ejemplo, que si Don Quijote ama amar, don Quijote amaba sin amar.

Durante el siglo XX y XXI las recopilaciones y antologías de estudios o de relatos de escritores reconocidos son relativamente frecuentes, si bien cabe reseñar dos: *La Cervantiada* de Julio Ortega[24], y los *Microquijotes* de Armando Eppe. En la literatura hispanoamericana se trata de retomar la figura de Cervantes o de Don Quijote para presentarle en una serie de escenarios acordes con el Nuevo mundo, así el cuento fantástico del boliviano Juan Francisco Bedregal, "Don Quijote en la ciudad de La Paz" (ambientada en Bolivia) se corresponde con el de Antonio Batres Jáuregui con un ensayo, "Miguel de Cervantes Saavedra en Goathemala" o el cuento de raigambre histórica de la pluma de Pedro Gómez Valderrama: "En un lugar de las Indias"[25], autor también de "Retablo de maese Pedro" (1967), en el que el personaje es Cervantes y el autor don Quijote que narra la historia de Cervantes en Cartagena de Indias. Así como el también ensayo, "El Quijote de tres Lagos", o el cuento fantástico de Mario Olea: "El regreso de Alonso Quijano El bueno", que alcanza dentro del ámbito de lo maravilloso la vuelta de don Quijote cinco siglos más tarde . Maestro de maestros, Juan José Arreola, no escapa a la seducción de Cervantes en sus microrrelatos "La lengua de Cervantes" y "Teoria de Dulcinea" (*Confabulario*, 1963), donde don Quijote esquiva a su amada, "una mujer de carne y hueso […] con un fuerte aroma de sudor y de lana", si bien es la única que sinceramente llora por él en su muerte.

Estas ultimas producciones que adoptan nuevamente el tema de don Quijote encuentran un cauce común en el uso de la parodia como ocurre con el cuento de José Emilio Pacheco: "En un lugar de la Mancha" (Epple 2005, 37). El relato regresa al problema de la autoría para presentar a un porquerizo que creyéndose un caballero andante, entrega a Cervantes un manuscrito

23 No es de extrañar el comentario puesto que precisamente en obras como *Noticias del imperio*, Del Paso centra gran parte de sus comentarios en el monólogo interior de Carlota.

24 Con textos de José Balza, Bryce Echenique, Gabriel Zaid, Edgardo Rodríguez Juliá, Carmen Boullosa, Gabriel García Márquez, Hernán Lara Zavala, Adolfo Castañón y Severo Sarduy.

25 Se publicó dentro de la colección : *La procesión de los ardientes*, 1973.

para librarle de la cárcel, resultando que el porquerizo era Sancho Panza. Cervantes, que no se quiere aprovechar de la circunstancia, la atribuye "a un inexistente historiador árabe, Cide Hamete Benegeli, y dio el nombre de Sancho al escudero del Quijote" (Id.).

Las resurrecciones de don Quijote pasado el siglo XX, se estrenan con la obra de Angelina Muñiz-Huberman y su *Dulcinea encantada* (2000), cuyo personaje se reinventa constantemente a través de las lecturas, Porque los libros sirven "para habitar sus propios espacios" (91). En la obra se recogen las dos tendencias esenciales que han otorgado cierta novedad al siglo XX, el uso de la parodia y el problema de la autoría y la escritura. Al estilo de Borges, trata de desentrañar los problemas de la escritura. La acción comienza cuando viaja en un taxi por la ciudad de México y de repente en un ámbito en el que la imaginación y la realidad se entremezclan, la protagonista se cree ver dentro.

> Dulcinea llegó poco después de la Marquesa, encontrándola ya instalada y quejándose del frío. Había mandado traer gruesos tapetes de lana y, a falta de chimenea, había colocado braseros en los cuartos principales. La casa era amplia con un buen jardín pletórico de flores, frutos y pájaros, pero el interior era oscuro y húmedo. (22)

El relato se centra en una exiliada rusa, de origen español, que inventa su propia historia introduciendo realidad e imaginación en el mismo nivel de equivalencia. Las fuentes literarias construyen esta obra en la que el mismo personaje se transmuta en tres tiempos. Y es el tiempo, la memoria, como tema esencial de una mujer que nace en el medio sefardí y como tema esencial del exilio, la que construye esta novela a la que la propia autora califica de "esquizofrénica". Circunstancia que promueve una llamada de atención hacia la gramática, destacando su original monólogo sobre los tiempos verbales:

> Hay un tiempo verbal que no soporto. El pretérito de subjuntivo. Si no hubiera estallado la Guerra Civil. Si mis padres no me hubieran embarcado a Rusia. Si no hubiera llegado a México. Si no viajara, en este momento por el Periférico. Si no hubiera nacido. Si ya me hubiera muerto (96).

Nuevos acercamientos se producen en los últimos años, coincidentes con los centenarios. La nicaragüense Gloria Elena Espinoza en su obra de teatro "Loa al inmortal", establece un dialogo entre Ruben Darío y Don Quijote donde nuevamente aparecen ambos como paradigmas de la moralidad.

Esta característica, la ética y el comportamiento moral, se reitera en las diferentes presencias y resurrecciones de Don Quijote en Estados Unidos. La más sorprendente es la de Daniel Venegas quien en 1928, escribe ya una obra con rasgos de lo que más adelante llevará el nombre de literatura chicana (por su bilingüismo) : *Las aventuras de don Chipote o cuando los pericos mamen*. Son las tribulaciones de un viaje que un tal Don Chipote emprende a Estados Unidos en busca de un sustento, tras las consecuencias económicas y sociales que dejó tras de sí la Revolución Mexicana. Las relaciones con el hidalgo manchego se difuminan mientras domina el estilo picaresco cargado de humor, más cercano a un Fernández de Lizardi que a un Cervantes, pero que mantendrá una notable influencia en la narrativa chicana posterior.

Este Quijote en Norteamérica, se vuelve a redactar con idéntico espíritu crítico por Kenneth Graham y su *Don Quijote en Yanquilandia* (1955), un discurso sobre la situación americana, que aprovecha para arremeter ,entre otros, contra el Caballero del Dólar. Lo que no le servirá de mucho pues terminarán todos encerrados en el manicomio de Conxo. La última novela sobre Don Quijote vuelve nuevamente a Estados Unidos y en esta ocasión con la firma de la sevillana Marina Perezagua: *Don Qujote en Manhattan (Testamento yankee*), 2016, donde un nuevo don Quijote encuentra el libro de los libros, la Biblia, y devora sus páginas hasta intentar nuevamente cambiar el mundo. La situación entre los apaleamientos de don Quijote en la novela de Cervantes y un nuevo apaleamiento policial, no dista mucho entre ambas novelas. Sin embargo, en el caso de Perezagua la aparición final de lo maravilloso se enfrenta a la cordura con que Cervantes redimió a su personaje.

En conclusión se pueden advertir tres líneas fundamentales en la recepción de *El Quijote* en el continente americano. En primer lugar el proceso histórico y material del mismo, en segundo lugar las recreaciones de los sucesivos Quijotes, Dulcineas y Sanchos, que incluyen la adopción del personaje como paradigma de los valores éticos y caballerescos situado en otro escenario: América; en tercer lugar la parodia y actualización del personaje que incluye los acercamientos a los elementos gramaticales y la retórica en torno a las voces narrativas, así como la estructura, incluida la autoría. O en otras palabras, una recepción multitudinaria, poliédrica y versátil transformada en continuas resurrecciones. Esta capacidad de la obra de Cervantes apunta a la modernidad, puesto que, afirma Javier Blasco, "inaugura una nueva forma de leer" y "pone en tela de juicio la capacidad del lenguaje para traducir la realidad" (28). Ambos aspectos las lecturas del Quijote y los

juegos de lenguaje, voces y narradores, en el siglo XX será llevado a cabo por un nutrido número de escritores del Nuevo Mundo.

En conclusión, trasvase y herencia del personaje paradigmático de la cultura hispánica que se traslada al paródico siglo XXI, que busca afanosamente nuevos héroes y sigue construyendo modelos infinitos de Quijotes en sus infinitos Golem, con el barro de la tierra que pertenece a Sancho.

BIBLIOGRAFÍA

Alberdi, Juan Bautista. *Peregrinación de Luz del Día, o viajes y aventuras de la Verdad en el Nuevo Mundo* (1871). Buenos Aires: La cultura argentina, 1916.

Armas Wilson, Diana de: "Cervantes y la materia de América". *Letras*, vol.2, nº 29-30.

Barcia, Pedro Luis, «Leonardo Castellani en perspectiva», *Exposición del Libro Católico. Buenos Aires*, año XX, núm. 3, septiembre de 1996

----- "Dos aspectos de la presencia del Quijote en Argentina" en J. M. Lucia, J. A. Berdensky (eds.) Don Quijote en Azul (Actas de la I Jornadas Internacionales Cervantinas, Azul, 21-22 de abril 2007) .

Bedregal, Juan Francisco. *Don Quijote en la ciudad de la Paz*. La Paz, Editorial América, 1934. Y en Néstor Taboada Terán. *Miguel de Cervantes Saavedra. Corregidor perpetuo en la ciudad de Nuestra Señora de la Paz*. La Paz, Plural Eds. 2005. Pp. 53-80

Blasco Pascual, Javier, *Cervantes*, *raro inventor*. Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 2005

Briceño Iragorry Mario. *Mensaje sin destino y otros ensayos* (*El caballo de Ledesma*, o el Quijote criollo Alonso Andrea de Ledesma, 1942) Caracas: Biblioteca Ayacucho. 1988.

Borges, Jorge Luis. *Obras completas*. Buenos Aires: Emecé, 1974.

-----,et al. *Literatura fantástica* . Madrid: Siruela, 1985

Carilla, Emilio, Cervantes y América. Buenos Aires: Imprenta de la Universidad, 1951

Cervantes, Miguel de , *El celoso extremeño, Novelas ejemplares,* Editorial Sopena Argentina (Biblioteca Mundial Sopena), Buenos Aires, 1958.

-----*Don Quijote de la Mancha*, edición prologo y notas de Martin de Riquer. Barcelona: editorial Juventud, 1971

Carriego, Evaristo, *Misas herejes*. Barcelona: Establecimiento tipográfico de Auber y Pla, 1908

Castellani, Leonardo, *El nuevo gobierno de Sancho*. Buenos Aires, Theoria, 1964.

Correa Diaz, *Cervantes y América/ Cervantes en las Americas*. http://cvc.cervantes.es/literatura/quijote_america/correa.htm

Darío, Rubén. *Cantos de Vida y esperanza*. Ed. de Rocío Oviedo. Madrid: Penguin Books, 2015.

-----"D.Q". Cuentos fantásticos. Ed., de Jose Olivio Jiménez. Madrid; Alianza, 1979. Pp.61-66.

Denevi, Marco, "Don Quijote cuerdo" *Antología precoz*. Santiago de Chile: Ed. Universitaria, 1973.

----- *Falsificaciones, Obras Completas*, tomo IV. Bs. As. Ed. Corregidor, 1984

D'Halmar, Augusto, *La Mancha de Don Quijote* .Santiago, Editorial Ercilla, 1934

Diaz Dufoo, Carlos, *La Fuente del Quijote. Escenas de la vida mexicana en dos cuadros*- 1930- http://dgb.conaculta.gob.mx/coleccion_sep/libro_pdf/42001039043.pdf

Epple, Juan Armando (ed. (2005)), *MicroQuijotes* , Barcelona: Thule Ediciones.

Espinoza de Tercero, Gloria Elena-. *Loa al inmortal. En el centenario de la muerte de Rubén Darío.* Bahía Blanca. Editorial Universidad Nacional del Sur, 2015,

Espiñeira, Antonio: *Alboroto en el cotarro. Aniversario CCLXII de la muerte de Miguel de Cervantes Saavedra* : libro compuesto para honrar la memoria del Príncipe de los Ingenios Españoles / por sus Admiradores de Chile. Santiago, Impren-

ta la Estrella de Chile, 1878. En Cervantes virtual: http://www.cervantesvirtual.com/portales/miguel_de_cervantes/obra/aniversario-cclxii-de-la-muerte-de-miguel-de-cervantes-saavedra-libro-compuesto-para-honrar-la-memoria-del-principe-de-los-ingenios-espanoles/

Eisenberg, D. "Bibliografía de los libros de caballería castellanos", www.cervantesvirtual.com/obra/...de.../8f041e16-d5ac-11e1-b1fb-00163ebf5e63.pdf.

Febres Cordero (1860-1938), Tulio (1904), *Don Quijote en América, o sea la cuarta salida del Ingenioso Hidalgo de la Mancha* . Mérida: Tipografía "El lápiz".

Fajardo Valenzuela, "D. Cervantes y el Quijote en algunos autores latinoamericanos". *Literatura: teoría, historia, crítica* 7 (2005): 87-114 www.bdigital.unal.edu.co/14088/1/3-7876-PB.pdf

Febres Cordero, Tulio , *Don Quijote en América, o sea la cuarta salida del ingenioso hidalgo de la Mancha*. Mérida. Imprenta El lápiz, 1934

Fernández , Teodosio, " 'El Quijote' en Hispanoamérica: lecturas de Borges"". *Edad de oro*, Vol. 25, 2006, pp:. 181-200.

Fernández de Lizardi, *La educación de las mujeres o la Quijotita y su prima* (1818). En Novelas vol. VII *Obras Completas*. Edición de María Rosa Palazón, México: UNAM, 1980.

Frías, Heriberto, *El Triunfo de Sancho Panza*. *(Mazatlán)* . *Novela de crítica social mexicana* . México, Impr. de L. Herrera, 1911.

Fuentes, Carlos. *La nueva novela hispanoamericana* . México: Joaquín Mortiz, 1969.

-----*Terra Nostra*. Mexico, Joaquin Mortiz, 1975.

----- *Cervantes o la crítica de la lectura* . México: Joaquín Mortiz, 1976

-----*El espejo enterrado*. México, FCE, 1992

Galeano. Eduardo "1597. Sevilla. En un lugar de la cárcel". *Memorias del Fuego. I. Los nacimientos*. Mexico. S. XXI, 1982.

-----"1982. En un lugar de la Mancha. Maese Trotamundos". *Memorias del fuego, III, El siglo del viento*. México, Siglo XXI, 1986.pp. 317-318

Gerchunoff, Alberto, *Retorno a Don Quijote*. Buenos Aires,Editorial sudamericana, 1951.

Guijarro Ceballos, Javier, "El ciclo de «Clarián de Landanís» (1518-1522-1524-1550)), *Edad de oro,* tomo 21 (2002), Madrid, 2002, pp.251-270. http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/el-ciclo-de-clarian-de-landanis-1518-1522-1524-1550/html/53344820-a0fa-11e1-b1fb-00163ebf5e63_2.html

Gómez, Blanca Inés. "El jardín de las delicias Palimpsesto de *Terra Nostra*". *Universitas humanística*. Vol. 42, Núm. 42 (1995), pp. 103-110

Graham, Kenneth, *Don Quijote en Yanquilandia*. Madrid, ediciones Ensayos, 1955.

Icaza, Francisco . *Páginas escogidas*. México, UNAM, 1994. "El Quijote durante tres siglos"."El Quijote en la América española hasta principios del siglo XIX" .. Madrid, Imprenta Fontanet. 1918, pp. 109-120

Insúa, Mariela, "*La Quijotita y su prima* de Fernández de Lizardi: Quijotismo y educación de mujeres" en Alicia Parodi y Julia D'Onofrio, Juan Diego Vila, *El Quijote en Buenos Aires: lecturas cervantinas en el cuarto centenario*. Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, 2006,

----- Mariela Insúa Cereceda, "Ventura de la Vega. Don Quijote de la Mancha" en *Don Quijote en el teatro español*, *del Siglo de Oro al siglo XX. Cinco comedia cervantinas* pp. 445-534

Jiménez David, Castro Viviana. "Don Quijote en la poesía colombiana". *Antología Literatura: teoría, historia, crítica* 7 (2005): 245-289

Lefere, Robin. "Don quijote en Borges o Alonso Quijano y yo". En *La literatura en la literatura. Actas del XIV Simposio de Literatura general y comparada*. Alcalá, Centro de Estudios Cervantinos, 2004, pp. 211-219

Lolo, Begoña, ed . David Jiménez ("D. Quijote en la poesía colombiana"). *Cervantes y El Quijote en la música*. Estudios sobre la recepción del mito, Madrid, Ministerio de Educación y Ciencia- CEC, 2007

López Navia, "'Contra todos los fueros de la muerte'. Las resurrecciones del Quijote en la narrativa quijotesca hispánica". *Actas del II Coloquio Internacional de la Asociación de Cervantistas*, Barcelona, Anthropos, 1991, pp. 375- 387

Macías, Sergio, *El Quijote en Chile*. Santiago, Ed. Aguilar, 2005

Miró Quesada, Aurelio, "Don Quijote en la fiesta de Pausa", *El primer virrey-poeta en América (Don Juan de Mendoza y Luna, marqués de Montesclaros),* Gredos, Madrid, 1962

Montalvo, *Capítulos que se le olvidaron a Cervantes*, Barcelona, Montaner y Simón, 1898.

Motta Salas, *Alonso Quijano el Bueno. Don Quijote de Villaseñor*. Bogotá, Editorial Minerva, 1930.

Nallim, Carlos Orlando. "*El Quijote* en *El Nuevo gobierno de Sancho*". *Anales cervantinos* , XXXV, 1999, pp. 337-346

Nervo, Amado, «El Centenario de la muerte de Cervantes», *Ensayos, Madrid:* Biblioteca Nueva, 1922.

Ortiz, Fernando. *La reconquista de América. Reflexiones sobre el panhispanismo* . Paris , Sociedad de ediciones literarias y artísticas, 1910.

Otero Pimentel, Luis. *Semblanzas caballerescas o las nuevas aventuras de don Quijote de la Mancha*. La Habana, Tipografía militar, 1886. (Biblioteca Digital Hispánica. BNE)

Othon, Manuel José *El último capítulo*. San Luis de Potosí., Talleres de imprenta y encuadernación. T. Kalser , 1906

Oviedo, Rocío, "La paz. El pensamiento político de Rubén Darío". *Zama*: Buenos Aires. Año 8, nº8, 2016.

Palma, Ricardo. *Mis últimas tradiciones peruanas* . Barcelona: Maucci, 1906.

Paso, Fernando del. *Viaje alrededor del Quijote*. Mexico: Lengua y estudio literarios, 2016

Pita, Santiago , , *El príncipe jardinero y fingido Cloridano. 1733.* En J.J. Arrom (ed) La Habana. Consejo Nacional de Cultura, 1963

Pollastri, Laura, "Los extravíos del inventario", en Francisca Noguerol (Ed. *) Escritos disconformes. Nuevos modelos de lectura*. Salamanca: Ediciones de la Universidad de Salamanca, 2004.

Pratt, Mary Louise. "La reinvención de América/La reinvención de Europa: la autoafirmación criolla". En *Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturación.* Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes (1997): 301-342

Rodo, José Enrique, "La filosofía del Quijote y el descubrimiento de América. *El mirador de Próspero. Obras completas*. Madrid, Aguilar, 1957.

-----"El cristo a la jineta" *El mirador de Próspero. Obras Completas*. (Ed. Emir Rodriguez Monegal, Madrid, Aguilar, 1957, pp. 521-522

-----"El Centenario de Cervantes". Obra miscelánea, Obras Compleras, Madrid, Aguilar, 1967

Rodríguez Marín. *Don Quijote y Don Quijote en América*. Madrid: Librería sucesores de Hernando, 1911

Sander, Carlos, *En busca del Quijote* . Santiago de Chile: Editorial Nascimento, 1967.

Sanhueza Lizardi, Rafael. *Viaje* en *España* /. 2ª ed. Paris: Librería de Garnier Hermanos, 1889-1903. 2 v.

Sarmiento, Domingo Faustino, *Los desfallecimientos y los desvíos: política de 1880*, *Obras Completas*, Volumen 40, Buenos Aires: Editorial Luz del día, 1954

Sullivan, Maurice W "La influencia de Cervantes y de su obra en Chile". http://cvc.cervantes.es/literatura/quijote_america/chile/sullivan.htm

Taboada, Nestor: *Miguel de Cervantes Saavedra, corregidor perpetuo de la ciudad de Nuestra Señora de la Paz* . La Paz, Bolivia, Plural eds. 2005

Torres Revello , José *El libro, la imprenta y el periodismo en América durante la dominación española,* pról. E. Ravignani, Buenos Aires, Inst. de Investigaciones históricas UNBA, 1940.

-----, "Los primeros ejemplares del *Quijote* que llegaron a América", *Estudios* LXXVII, 420, 1947, pp.395-398.

Unamuno, Miguel, *Del sentimiento trágico de la vida – La agonia del Cristianismo*. Madrid, Akal, 1983.

Valencia, Guillermo, "La ultima salida", "A Don Alonso Quijano" , "La razón del Quijote" y "Nihil". *Obras Poéticas completas*, Madrid, Aguilar, 1955.pp. 700-705

Valero Juan, Eva María," Itinerarios textuales del "Quijote" en *América (siglos XVII a XIX)*". *Parole Rubate*/Purloined Letters, Fascicolo n. 8. Dicembre 2013. http:/www.parolerubate.unipri.it

Vega, Ventura de la, *Don Quijote de la Mancha*, Madrid: José M. Ducazcal, 1861.Edición crítica realizada por Mariela Insúa Cereceda en *Don Quijote en el teatro español: Del siglo de Oro al siglo XX*, Ignacio Arellano (coord.). Madrid: Visor Libros, 2007.

----- , *Los dos Camaradas*, Madrid: José Rodríguez, 1867

Vicuña Mackenna, Benjamín. "En la Mancha" pp. 63-83. *CCLXII aniversario de la muerte de Miguel de Cervantes Saavedra: libro compuesto para honrar la memoria del Principe de los ingenios españoles. Por sus admiradores de Chile*. Santiago. Impr. La estrella de Chile, 1878

Viña, Frederick, *Don Quijote. Meditaciones hispanoamericanas*. 2v. Lanham ; London : University Press of America, 1988.

VVAA- *Cervantes en América*- http://cvc.cervantes.es/literatura/quijote_america

VVAA *Gran enciclopedia cervantina* - Director Carlos Alvar, Madrid, Centro de Estudios Cervantinos-Editorial Castalia, 2005.